

# Hay que apuntar al espectáculo



por Norberto Laterza  
nlaterza@revistapalermo.net

Resulta entendible que se multipliquen los agoreros vaticinios de los aficionados con respecto al futuro del turf como espectáculo masivo y atractivo. Los argumentos sobran en cuanto a lo que se podría mejorar con un planteo que esté dirigido a su actualización y a la necesidad de adaptarlo a lo que las nuevas generaciones quieren y darle un cariz más moderno con cambios que, si bien son difíciles de instaurar, no por eso se deben ignorar.

La realidad es una sola y tiene que ver con la falta de interés que despierta en la gente que no tiene al caballo como una prioridad, en su elección a la hora de buscar un entretenimiento. Calificar a la actividad hípica como restringida a solo un sector de público es una desgracia que se fue alimentando a través de los años con el beneplácito de sus integrantes, sin presumir que más tarde podía constituir un elemento nefasto para su progreso.

Claro está que no hay culpables únicos en ese aspecto pero tratando de entender desde donde comenzó su declive, pienso que no hubo cambios de generaciones que aseguraran la misma pasión y voluntad para heredar lo que nuestros antecesores tenían y que constituía el motor que movía todo el andamiaje. En pocas palabras, nuestra generación no se ocupó del tema ni en tiempo ni en forma, siempre creyendo que las carreras de caballos por sí mismas serían suficientes para mantener el interés a lo largo de los años.

Claramente eso no sucedió y solo observando lo que ocurre en otros países donde el turf sigue siendo un espectáculo importante, podemos sacar algunas conclusiones.

En los Estados Unidos, al que podemos considerar la meca, intentaron por todos los medios posibles de crear “adicionales” que se

pueden explicar en casinos, shows y publicidad libre para entusiasmar a un público que se mostraba reticente a conocer lo que pasaba en una carrera de equinos. Pensaron que ya con abrir la puerta para que la gente entrara no era suficiente y trataron de cambiar la ecuación con programas de otras diversiones que obtuvieran su primer objetivo: más personas. Inglaterra, Australia y Japón también paliaron su déficit con diferentes medidas en algunos casos, como ser en el ejemplo de este último al otorgar crédito a los clientes y favorecer la compra de animales con buenos planes para quienes deseen tenerlos. Son sólo algunos modelos que demuestran su visión para adelantarse a lo que sospechaban que iba a suceder.

Es probable que mucho de lo que nos pasa tenga también que ver con la ignorancia que ha imperado en los últimos 20 o 30 años con los responsables de gobiernos que no se han preocupado en conocer una industria que tiene un fuerte impacto en el rubro de la producción económica de la industria agropecuaria y sobre todo en la ocupación de mano de obra especializada. Pero no podemos echarle la culpa sin reconocer que desde nuestra posición nos hemos quedado dormidos.

En este tiempo, después del huracán del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, estamos en una posición donde se puede intentar cambiar aún con los impedimentos que siempre aparecen. Sobre todo en la gente joven que muestra signos de querer hacer algo.

Hay que combatir el aburrimiento de carreras de entresemana que no atraen ni siquiera a los burreros más fanáticos.

En las agencias se juega medianamente bien pero basta pasar por cualquiera y darse cuenta que los que están son todos mayores cuando lo necesario es interesar a los más jóvenes. El déficit está en las pistas donde los caballos corriendo no tienen el apoyo de una promoción que intensifique la ganas de verlos. Porque si solo interesa lo que se juega, competimos con enemigos de todo calibre y seguramente con armas más interesantes desde el punto de vista lúdico.